

# **Aparecida: una conclusión para comenzar**

---

*Eduardo de la Serna*

La Conclusión del Documento de Aparecida fue, curiosamente, uno de los fragmentos que menos cambios sufrió a lo largo de las diferentes etapas de redacción, e incluso en la manipulación que el CELAM y Roma realizaron sobre el texto auténtico del Magisterio del Episcopado Latinoamericano<sup>1</sup>. Y digo “curiosamente” porque se esperaba que la “conclusión” se redactase al “concluir” todo el documento. Por ejemplo: fue particularmente notable el cambio que se produjo entre la segunda y la tercera redacción en todo el cuerpo del texto: se omitieron párrafos enteros, se añadieron capítulos, se quitaron ideas muy importantes y añadieron nuevas. ¿No era de esperar que eso quedara reflejado en la “Conclusión”? Sin embargo, fuera de pequeños cambios redaccionales o de estilo, sólo un tema sufrió un retoque en el paso de la tercera a la cuarta redacción, en el #570: la referencia a una “Gran Misión Continental”; el resto de la conclusión pareció consensuado desde el principio.



Empecemos destacando que uno de los grandes temas de todo el documento de Aparecida (DA), en el que se reconoce la autoridad del Papa Benito XVI es en el planteo del discipulado como “encuentro” con

---

\* Religioso diocesano. Profesor de Biblia y Dr. en Teología,. Colaborador con este número de Diakonia. 123, (Septiembre 2007).

<sup>1</sup> Siendo que el Documento final fue votado por casi unanimidad, y siendo que el Papa afirmó que no hay que confundir “Magisterio del Episcopado Latinoamericano” con “Magisterio pontificio”, por lo cual se limitó a autorizar la publicación, desconocemos la autoridad y legitimidad de los muchos e importantes añadidos que el CELAM y algunos sectores entre las sombras en Roma han introducido en el texto, por lo cual las citas de este trabajo son según el texto que consideramos auténtico (4ª redacción).

Jesucristo. La palabra “encuentro” aparece 85 veces en el texto. Y la misión, entonces, es planteada a su vez como una invitación a este “encuentro”. Esta imagen, tiene una enorme riqueza, y evita un riesgo siempre frecuente en la Iglesia, como es el planteo de discipulado como “adhesión a una doctrina”, más que a una “persona”. Ciertamente esto no evita otros riesgos, como diremos, pero quita el tema de un terreno siempre resbaladizo.

Antes, entonces, de detenernos en el análisis de la riqueza del capítulo conclusivo del documento, alertemos sobre los dos riesgos que parecen importantes evitar.

A.- Ya la misma formulación del lema de la Vª Conferencia planteaba la posibilidad de un riesgo: el de realizar una mirada exclusivamente joánica del discipulado y la misión. No es este el lugar de señalar las semejanzas y diferencias entre los Evangelios sinópticos y el Cuarto Evangelio (EvJn), pero es evidente que EvJn parece conocer la tradición sinóptica, en muchos casos suponiéndola, en otras precisándola o corrigiéndola y –sobre todo- complementándola. Sin embargo, y particularmente si se ignoran los Sinópticos, el EvJn corre el riesgo de acercarnos al gnosticismo, o –al menos- a una mirada espiritualista y desencarnada. Exagerando un poco, podríamos decir que mientras los Sinópticos nos presentan un Jesús más humano, EvJn nos muestra uno más divino<sup>2</sup>. La cuestión, entonces, radica en cómo es el Jesús con quien nos “encontramos”. En este sentido, es preocupante la casi total desaparición del “Jesús” histórico en la Vª Conferencia<sup>3</sup>, particularmente notable en la extraña “doxología” que se antepone al “Ver” (Nros. 20-32). Como es sabido, sin “encarnación”, hablar del “Señor”, del “glorificado”, se presta fácilmente a manipulación. Sólo mirando al “crucificado” podremos referirnos al “resucitado” sin manipularlo. “Encontrarnos” con Jesús, supone comer con él, con el que

---

<sup>2</sup> Repetimos que esto es una exageración, ya que no dejamos de reconocer elementos de una cristología más elevada en los Sinópticos ni de una cristología más baja en EvJn. Pero ciertamente es indicativo de una acentuación.

<sup>3</sup> Personalmente creo que esta “desaparición” fue un triunfo de la “Notificación” a Jon Sobrino “curiosamente” hecha pública 2 meses antes de la Asamblea. La sensación fue “de eso no se habla”.

come con publicanos y pecadores, con mujeres y con aquellos deshonrados para la sociedad de su tiempo. Encontrarnos con Jesús supone dejar todo para asumir la causa del Reino. Un supuesto "encuentro" que no parta de las comidas, la vida, la predicación y la causa de Jesús, no será "encuentro" con Jesús de Nazareth sino con uno que lleva su mismo nombre, pero que es hecho "a nuestra imagen y semejanza".

B.- El segundo riesgo tiene que ver con la posibilidad de confundir a Jesús con el Reino. Es sabido que esta identificación se remonta a Orígenes, que afirmaba que Jesús es la "autobasileia", pero esto debe entenderse con cuidado. Jesús de Nazareth se presenta como "predicador", "profeta", "evangelizador" del Reino, no como Reino él mismo. Decir que Jesús es "la perla preciosa" (#568) puede connotar este riesgo. Para el EvMt (13,46) la "perla preciosa" por la que vale la pena dejar todo es el Reino. Es verdad que Jesús también afirma que hay que dejar todo "por mí y por el Evangelio" (Mc 10,29), por lo que es justo afirmarlo, como hace el Documento, pero no deja de ser un riesgo a evitar. En otras partes del DA también se puede hacer esta identificación y es importante mirar con atención a fin de evitarla.

Pero fuera de estos alertas, es importante notar algunos elementos de profunda riqueza del texto:

1.- Sabemos que uno de los grandes ausentes en la teología Católico-romana durante todo el Segundo Milenio fue el Espíritu Santo. Uno de los principales pasos del Concilio Vaticano II fue "recuperar" al Espíritu, que más de una vez parecía monopolio de las Iglesias de Oriente. Motivados por la Homilía Inaugural del Papa, fue ocupando un lugar cada vez más importante en las redacciones del Documento (mencionado 36 veces en la 1ª redacción, 43 en la 4ª). Los obispos reconocen que el Espíritu es quien los ha acompañado en los (casi) 20 días de reunión, y en la elaboración del Documento final (#566). Ciertamente, la presencia o no del Espíritu será fundamental a la hora de la recepción de un texto por el Pueblo de Dios. Un documento tan manipulado y centralizado como Santo Domingo, rodeado de tanto temor, y negando cualquier inspiración posible, no podía menos que no gozar de una "recepción" importante por parte de la Comunidad Eclesial

(cf. Documento de Síntesis 23). Es verdad que los manejos no siempre transparentes, los golpes de timón en la Asamblea, y la posterior manipulación del texto auténtico parecen motivadas por una importante desconfianza en el accionar del Espíritu de Dios, pero no es menos cierto que muchos de esos temores e intentos de “control”, no pudieron impedir que el “Espíritu hable a las Iglesias”, y que cuando se pretendía asir por un lado, la vida salía por el otro. En cada paso que se daba se pretendía desde el miedo “aclarar”, “precisar”, con palabras, adjetivos o paréntesis lo que en realidad no hacía sino mostrar a las claras que dichos temas ya estaban impuestos y no se podrían callar. Donde decía “opción por los pobres” se precisaba “evangélica”, donde “liberación”, se añadía “integral”, donde se hablaba del “lugar de la mujer”, se agregaba “en la pastoral”, etc..., lo que no pudieron callar los pastores del temor es, precisamente, la voz del Espíritu. Y es, precisamente ese Espíritu el que logrará que el DA sea recibido por el Pueblo de Dios, en la medida que se pueda reconocer su paso por nuestra historia.

2.- Un tema muy fuerte y presente en la teología latinoamericana es, precisamente, el de la vida. El término (de un modo a veces excesivamente joánico, es cierto) ocupó un lugar primordial en DA (la palabra aparece 561 veces en el documento). Mirar la realidad latinoamericana y caribeña como una realidad “de muerte”, conduce – por otra parte- a reconocer a los ídolos en las causas de esta situación. Como en Israel, nuestro Continente vive un enfrentamiento entre los ídolos de la muerte y el Dios de la vida (#144). Estos ídolos son el dinero (#78) y los bienes terrenales (#124), el poder, la riqueza y el placer (efímero) (#13; #401; #487)<sup>4</sup>. Sin embargo, DA resalta que el mal y la muerte no tienen la última palabra (#567). Ciertamente, este tema tiene una doble dimensión en la que es importante distinguir lo joánico de lo sinóptico. En el EvJn la vida siempre es “vida eterna”, y –en nuestro caso- es importante precisar a qué se refiere “vida” cuando se menciona en DA. Si la referencia es a la “última” palabra, el marco parece escatológico: la muerte y el mal tienen una palabra que parece final,

---

<sup>4</sup> Como es sabido, el tema de la idolatría ocupó un importante lugar en la reflexión del documento de Puebla (el tema no aparece en Medellín, se encuentra 28 veces en Puebla, uno en Santo Domingo y 6 en DA).

pero todavía Dios tiene una última instancia de vida y amor. El amor es más fuerte. Pero en otros espacios del documento se hace referencia a la voluntad de Dios de una "vida digna", con lo que claramente se refiere también a la voluntad de Dios en "esta vida". El tema de la "vida" y "muerte" de los pobres, como veremos en seguida, nos invita a tener siempre presente esta tensión entre presente y futuro; la última palabra de la vida nos invita a recordar siempre de qué lado está Dios en este drama de la historia. La última palabra de Dios en el crimen de la cruz es la resurrección, y esta no es solamente un "the end", sino también una palabra que Dios dice sobre la vida de Jesús. Una vida que quieren silenciar los violentos, y que reafirma el Padre... Si la muerte tuviera la última palabra, el Reino sería un fracaso y un triunfo de los Caifás y Pilato de la historia; al resucitar a su hijo, el Padre muestra cómo ve Dios y de qué lado está él ante la violencia, la muerte, la mentira y la injusticia. Ciertamente esto es una Buena Noticia para los crucificados.

Un documento centrado en la evangelización y el ser discípulos – misioneros, y esto planteado como encuentro, ciertamente necesita partir de la mirada de Dios. Mientras con alguna frecuencia ciertos sectores elitistas de la Iglesia pretenden presentar a ciertos grupos o movimientos como "super-laicos", aprender a mirar las cosas como Dios las ve, ciertamente representa un importante punto de partida; los evangelios ya nos habían señalado con frecuencia que Dios ve las cosas de un modo muy diferente a como las ven los contemporáneos<sup>5</sup>. La cruz y los crucificados no representan el fin de la historia y la indiferencia de Dios, sino el lugar desde donde Dios toma partido por la vida. Que la muerte no tenga la última palabra, sino la vida, reafirma la importancia de la militancia por el reino, reafirma dónde vale la pena jugar la propia vida, y su sentido.

3.- Todas las fuerzas vivas de América Latina y el Caribe están convocados a esta misión, pero esta misión no es separable del claro e firme compromiso a favor de los pobres y su liberación: "Esa misión evangelizadora abraza con el amor de Dios a todos y especialmente a

---

<sup>5</sup> "El que se humilla (a sí mismo) será ensalzado (por Dios) y el que se ensalza (a sí mismo), será humillado (por Dios)" (Lc 14,11; 18,14). La voz pasiva "será humillado/ensalzado" remite a Dios como el que humilla/ensalza.

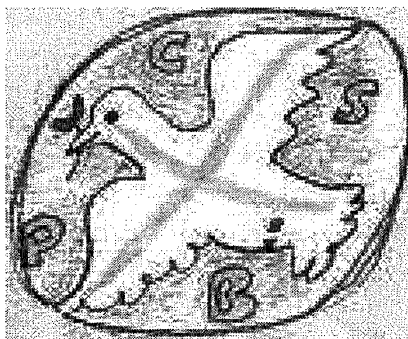
los pobres y los que sufren. Por eso, no puede separarse de la solidaridad con los necesitados y de su promoción humana integral" ... "Los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio" (#569). La misión no puede separarse de la promoción humana. El viejo dicho "desde los pobres a todos" se renueva en DA. Muchas veces, con el temeroso añadido de que la opción por los pobres "no es ni exclusiva ni excluyente" se pretende diluir el claro compromiso de Jesús, y el Magisterio Episcopal latinoamericano en favor de los pobres y contra la pobreza. Sólo si comienza desde los pobres y se dirige a ellos, el anuncio evangelizador será universal; y si no lo hiciera, los pobres no tendrían cabida. Precisamente este "lugar teológico", que son los pobres, permitirá tener claros los métodos adecuados, el lenguaje adecuado, y desde los pobres se da el claro indicio de la fidelidad, para asemejarse así a las primeras comunidades cristianas, y para que así los obispos se asemejen a Jesús "el Buen Pastor".

4.- Como hemos señalado, el #570 es el único que sufrió una pequeña, pero quizás significativa modificación... En la 3ª redacción (#567) se hablaba de la realización de una "Gran Misión continental". El tema fue particularmente alentado por algunos obispos en la asamblea, pero no por todos. Algunos entendían que la imagen de una "Gran Misión" podría presentar una imagen triunfalista, o una imagen de "reconquistar los fieles que las sectas nos han quitado". Un periódico en Argentina tituló infelizmente la Vª Conferencia como una "Contraofensiva". Pero por otro lado, la presentación de un estado permanente de misión ciertamente daba otra imagen a la misión en cuestión. Es precisamente ese "estado de misión", más semejante a la "nueva evangelización" que a una "cruzada" el que prevaleció. El texto finalmente habla de un despertar misionero con forma de Misión Continental, y añade: *"Buscará poner a la Iglesia en estado permanente de misión. Llevemos nuestras naves mar adentro, con el soplo potente del Espíritu Santo, sin miedo a las tormentas, seguros que la Providencia de Dios nos deparará grandes sorpresas"*.

La imagen de la barca, las tormentas, y no tener miedo nos remiten al relato de la tempestad calmada, pero aquí se contrasta con un viento, un "soplo potente" que es el Espíritu de Dios, con lo que la narración vuelve al comienzo de la conclusión.

5. Finalmente, como suele ocurrir en los documentos eclesiásticos, se menciona a la Virgen María y a los santos en su particular rol evangelizador (con la extraña incorporación de Juan el Bautista), pero el acento vuelve a ponerse en el anuncio de Buenas Noticias, en el lugar de la alegría en el desafío evangelizador. Ciertamente la “sombra” de la *Evangelii Nuntiandi* se ve claramente aquí (como en muchas otras partes del documento, y constituye sin duda un texto clave de interpretación). Seguramente eso se ve en el hecho –a veces silenciado en otras instancias- de la prioridad del reino incluso sobre la Iglesia que Pablo VI señalaba claramente (EN 8) y al que DA alude (#109; #571)<sup>6</sup>

La Conferencia de Aparecida quedó plasmada en un documento, pero este documento ciertamente no refleja todo lo que la Asamblea manifestó e inspiró; más que un documento, Aparecida es un acontecimiento. La evidente continuidad con Medellín y Puebla, a pesar de algunos espacios dejados al temor y el control, permite sospechar que después de la “noche oscura” de Santo Domingo, el Magisterio Episcopal Latinoamericano se ha vuelto a poner de pie, ha asumido su madurez (y adultez) y quiso expresar con su propia voz a las Comunidades “lo que el Espíritu dice a las Iglesias”.



<sup>6</sup> El tema del reino no ocupó en DA el lugar que mereciera pero ciertamente la “Notificación” a Jon Sobrino puede haber influido en este silencio. Como hemos dicho en otra parte, el párrafo dedicado al Reino en la “Notificación” es particularmente pobre y sin sustento.